

# Sujeto del mundo, sujeto del conocimiento.

*O de las perspectivas para construir conocimiento en un mundo social complejo.*

Héctor Gómez Vargas\*

El autor pone el acento en aquello que permanece oculto al realizar un trabajo de investigación, e invita a indagar en quien indaga, es decir, cuál es la manera de ver, pensar la realidad, de conocer y lo hace explorando acerca de los cambios en la actitud de generación de conocimiento desde diferentes concepciones: el pensamiento reflexivo o de segundo orden, la ciencia no clásica, así como a partir de los cambios del mundo y la manera como ha ido ganando en complejidad.

*The author focuses on those aspects generally hidden behind a research project. He invites us to delve into the person who researches and his/her standpoint. Likewise, this should be done from different approaches: the so-called reflexive or second order thinking, alternative or nonclassic science, world changes and the way they have driven us into an everyday expanding complexity.*

\* Profesor e investigador del Departamento de Ciencias del Hombre de la Universidad Iberoamericana León. [hector.gomez@leon.uia.mx](mailto:hector.gomez@leon.uia.mx)

***El pensamiento que es planeado es la tradición. El pensamiento que no es planeado es la imaginación. El pensamiento que es ambas cosas es el espíritu.***

*Viejo dicho sufi*

## El arquero apunta hacia sí mismo. El sujeto del conocimiento

En todo trabajo de investigación hay algo que se muestra y algo que se oculta. Lo que se muestra es parte del producto terminado de acuerdo a ciertos cánones académicos y científicos, así como ciertas decisiones para asumir posturas que explicarían por sí misma gran parte de las configuraciones conceptuales, técnicas y metodológicas. Lo que se oculta es un proceso más profundo, pero más determinante y significativo, tanto para el trabajo intelectual, la construcción del objeto de estudio y la posición que se asume, conceptual y metodológicamente.

Sin embargo, es sobre desbastar lo que permanece oculto lo que le da profundidad sobre lo que se trabaja, y lo que posibilita tener un mayor control sobre lo que se ha contemplado del objeto de estudio, y evitar proyectar sobre él mismo realidades que no han sido contempladas o que han sido elaboradas sin la conciencia de qué voces lo hacen hablar, y lo hacen hablar de determinada manera. Esto implica un trabajo primero sobre el mismo sujeto indagador y la manera como pudo objetivar una manera de ver y pensar la realidad y el objeto de estudio.

## Hacia el sujeto reflexivo

Dentro del pensamiento científico contemporáneo, aquel que puede denominarse como pensamiento científico reflexivo o de segundo orden, lo anteriormente expresado se ha ido convirtiendo en un procedimiento básico y primario, pero tan profundo que determinará la realidad social que se construye al final de la investigación. Esta postura se puede ver desde dos vertientes que la tornan como necesaria y básica en el pensamiento científico actual. Por un lado, el descubrimiento de que la realidad es configurada por el mismo sujeto cognoscente quien determina un tipo de realidad, y con el rechazo o la duda de que lo que observa y da cuenta es la realidad en sí misma.

La creencia de poder ver tal cual a la realidad y dar explicaciones sobre ella es más bien un discurso y una postura social que se construyó durante varios siglos en lo que se denomina pensamiento clásico. Aquí, la postura es que el principal trabajo es sobre el sujeto, pues se revela como el principal instrumento de trabajo de conocimiento, y no con el objeto. Por otro lado, están los cambios en el mismo objeto de estudio: el mundo. Al cambiar el mundo que se construyó durante siglos, manifestando y desplegando otras realidades emergentes, re-acomodando las maneras tradicionales como se había manifestado y desarrollado, así como al retornar los ecos y los mundos que se creían haber olvidado, superado o silenciado, el mundo se convierte nuevamente en un objeto epistémico que requiere de nuevas manifestaciones del sujeto epistémico. Pese a que los cambios se vislumbran más en el mundo, la exigencia respecto a lo que tiene que hacer el sujeto indagador para dar cuenta de él son dobles, mayúsculos, pues tiene que trasladar sus procesos de conocimiento a nuevos niveles reflexivos.

Dentro de la primera perspectiva las reflexiones provienen de diferentes pensadores y vertientes del conocimiento del mundo, y sus cuestionamientos van dirigidas no sólo a la manera cómo conocen, sino hacia lo que es en la realidad misma, el vínculo que se ha dado entre ambos y los procesos que tienden a naturalizar tanto al conocimiento como a la realidad, tendencia que tiende a prevalecer más en los entornos científicos y académicos que parecen caer en el espejismo que ellos han construido al confundir y creer que hay, y es un imperativo, una distancia que separa al sujeto con el objeto, y que es esa separación la que garantiza el conocimiento científico.

Pero esto, dicen, no es tal, porque hay una relación estrecha y no visible a simple vista que está en permanente acción. Esto es así porque, de acuerdo con Pierre Bourdieu, principalmente en el ámbito académico, “el trabajo requerido por la objetivación científica se acompaña de un trabajo—en el sentido psicoanalítico del término—acerca del sujeto de la objetivación. No es posible trabajar sobre determinado objeto sin tener presente en todo momento que el sujeto de la objetivación está en sí mismo objetivado” (Bourdieu 1995, 41). El mismo Bourdieu menciona dos tipos de objetos: en primer lugar, el más evidente y visible al final de la jornada, es el que se tiene enfrente y del que se busca dar cuenta; en segundo lugar, el objeto profundo, es decir, “el retorno profundo implícito en la objetivación de su propio universo” (Ibid., 42), y expresa, asimismo, que una de las principales fuentes de error de las ciencias sociales “reside en la relación incontrolada con el objeto, conducente a proyectar esta relación no analizada en el mismo objeto de análisis” (Ibid.; 43). Así, en la visión del trabajo científico de Pierre Bourdieu, la objetivación va más en la posibilidad de tornar objetiva la posición del sujeto de conocimiento en el universo de la producción cultural de un campo científico, es decir, ubicar tanto la trayectoria del sujeto como su posición dentro del campo académico.

---

Nuevamente, la visión se abre hacia la manera como ha sido configurado el sujeto de conocimiento y la manera como se ha incorporado en una constelación mayor del conocimiento. Habla de las formas de ser sujeto y del tipo de experiencias y explicaciones que tiende a configurar a su vez.

Jesús Ibáñez ha señalado que para ser sujeto se tiene que encarnar en el orden simbólico, en el orden del metabolismo social. Es decir, debe ser sujetado por ese orden, y al hacerlo, toda relación inmediata desaparece, pues todo será mediado por ese orden simbólico, y el sujeto tanto es excluido como representado por él, y, por tanto, queda dividido en dos: el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación.

El sujeto del enunciado es aquel que fue conformado por la modernidad, una época donde el lenguaje no sólo portaba la posibilidad de representar y dar cuenta de la realidad y de la verdad, donde había una congruencia entre lo individual y lo universal, y por tanto, la verdad que se extraía del objeto era la verdad para el sujeto, quien se convertía en un sujeto de lo absoluto: podía dar cuenta del mundo (Ibáñez 1998, 57).

Sin embargo, con el cambio de mundo, las cosas se mueven, el lenguaje ya no guarda la verdad del mundo y del objeto, sólo lo representa, la congruencia entre lo individual y lo universal se torna relativo y ambiguo, y la verdad del objeto no puede reflejar la verdad del sujeto: el sujeto absoluto se disuelve en un sujeto relativo, donde su valor se desplaza a la fidelidad referencial y a la convención estructural; el significante remite ya no a un referente sino a otro significante, y todo es intercambio de objetos (Idem.; 58).

Por su parte, el sujeto de la enunciación es aquel propio de la

posmodernidad, y antes que enfrentar la realidad para hacer hablar a los objetos, se pregunta por las condiciones de sentido que se dan como tales. El sujeto se hace reflexivo, similar al sujeto de la física cuántica, donde es más interior a la representación, que a su vez, es interior a lo representado, y con ello el sujeto de la enunciación y con ello se gana más profundidad vertical: está en lo que el objeto hay en el sujeto, mientras que la horizontalidad superficial está en lo que el sujeto hay en el sujeto mismo.

Ibáñez, entonces, rastrea que en el acto de conocimiento se han dado tres tipos de sujetos: el de la física clásica, que sustituyó al sujeto del mundo antiguo que tendía a mantener una relación del sujeto con otro sujeto (S/S) y que se manejaba a través de certidumbres individuales, al cambiarlo por la relación de un sujeto frente a un objeto (S/O), que se basaba en la seguridad de que las condiciones de la relación eran invariantes; el de la física de la relatividad, donde comienzan a introducirse cuestionamientos y dudas sobre las condiciones invariantes de la relación del sujeto con el objeto; y el de la física cuántica, donde la relación se modifica ya que el sujeto reconoce dentro de sí cuanto hay del objeto que configura en tanto objeto (O/O) y a partir de lo cual se trabaja mediante la capacidad compartida de retener información.

El sujeto se ha transformado a lo largo del tiempo y la transformación ha sido una manera de configurar su lugar de acción y de conocimiento en el mundo. Y también de autoasignarse una identidad propia. Keneth Gergen ha explorado esto y ha señalado los cambios de la identidad del yo de los sujetos con el paso del mundo romántico al moderno, y de éste al postmoderno, el cual ha sido el paso de un mundo que se basaba en la certeza y seguridades absolutas y desde donde se podía dar cuenta de una persona real. El paso de la modernidad a la postmodernidad ha disuelto las seguridades donde

el individuo “se ha visto despojado paulatinamente de las huellas tradicionales de la identidad: la racionalidad, la intencionalidad, el reconocimiento y la coherencia a lo largo del tiempo. Además, las voces que habitualmente moldeaban la opinión cultural en las cuestiones relativas a la personalidad individual fueron poco a poco privadas de su autoridad. La objetividad en tales asuntos fue sustituida por el perspectivismo: el concepto de ‘persona individual’ dejó de ser simple reflejo de algo existente y pasó a ser una creación comunitaria derivada del discurso, objetivada en las relaciones personales y puesta al servicio de la racionalización de determinadas instituciones y la prohibición de otras” (Gergen 1997, 184). El sujeto paso de tener una identidad del yo “real” a una “relacional”, y con ello cambia la noción que se tiene de la realidad de que existe en sí misma, a otra donde la relación con la realidad es múltiple, diversa, sospechosa, y donde se deben de poner en ejercicio “las consideraciones sobre el mundo” (Idem.; 152).

Ante una situación tal, Humberto Maturana considera que una de las cuestiones más importantes de la humanidad en los tiempos actuales es la de las concepciones sobre qué es la realidad, pues “una respuesta explícita o implícita a esta pregunta como base para los argumentos racionales que empleamos para justificar nuestras acciones” (Maturana 1996, 11). Maturana parte de que somos en el serlo, es decir, conocemos al observar y que lo somos en el lenguaje, que es lo que nos permite estar y generar reflexión, y que cuando se da un acto de conocimiento se da de manera simultánea una experiencia y una explicación, y esta última se refiere a la capacidad y posibilidad de proponer una re-formulación a la experiencia para proponer una nueva explicación que pueda ser aceptable para el mismo sujeto. Es decir, la explicación la da y la acepta el mismo sujeto, que Maturana denomina como observador. Y así como se reconoce que el sujeto se ha transformado dado las transformaciones

en el mundo, Maturana señala que el vivir también puede ser visto mediante los cambios estructurales en el vivir y donde el presente estructural significa la historia de las interacciones cada vez más amplias que el espacio de encuentro de los sujetos (Maturana 1997, 71), y es por ello que se debe distinguir en los dos tipos de experiencias que se dan, que no sólo son actitudes ante el conocimiento, sino posturas ante lo social, dos vertientes éticas y polacas ante la otredad.

El primer tipo de experiencia la denomina como la objetividad sin paréntesis, y ello implica una serie de posturas del sujeto al vivir las experiencias y el tipo de explicaciones que de ellas emanan. En primer lugar, el sujeto, u observador, no se pregunta por el origen de las observaciones y se conduce como si tuviera la capacidad de hacer referencia a entes independientes de él, y la seguridad, no necesariamente consciente, de la independencia es, a su vez, el criterio para aceptar la reformulación o no tanto de la experiencia como de la explicación. Lo que se expresa en las explicaciones es válido porque se sabe que hay una realidad que así mismo lo expresa. Este tipo de experiencias y de explicaciones se genera, apropia y reproduce debido a las relaciones con personas que pertenecen al mismo dominio de aceptación, que se convierte tanto en una regla, norma que regula, controla y organiza, como en un medio común de aceptar de la misma manera que las cosas son tal cual. El mundo es solo uno y las explicaciones entran, caben y parten de él mismo.

El segundo tipo de experiencia la denomina como la objetividad entre paréntesis, donde el observador en un primer momento se pregunta por el origen de las capacidades cognitivas, y el aspecto biológico del observador adquiere presencia pues es desde donde se dan parte de las capacidades cognitivas del observador, que al cambiar, cambia también la capacidad de conocer. Por lo mismo, el



observador no tiene la capacidad de dar cuenta de una realidad independiente a él, y la aceptación de la referencia de una experiencia no implica aceptar a la realidad como independiente, sino sólo la reformulación de la experiencia de acuerdo a criterios de aceptación o rechazo. La objetividad entre paréntesis es partir de que no hay una verdad absoluta, ni relativa, sino múltiples verdades en dominios distintos, donde la diferencia no es negación sino aceptación de convivencia, una aceptación de corresponsabilidad (Idem., 54).

Entonces, los tipos de sujetos y de experiencia del conocimiento, están a la par de dos tipos de hacer ciencia que se han generado a lo largo del tiempo. El sujeto absoluto, de la física clásica, y la experiencia de la objetividad sin paréntesis, por un lado, y el sujeto reflexivo, de la física cuántica, y la experiencia de la objetividad entre paréntesis, por el otro lado, corresponden con lo que Pablo Navarro denomina ciencia clásica y ciencia no clásica.

De acuerdo con Navarro, la ciencia clásica es aquella que se libre de limitaciones epistemológicas intrínsecas y por lo que toma a sus objetivaciones como realidades absolutas, pues ella misma es la que conforma su propia especificidad objetiva. Ejerce mecanismos de control para establecer y mantener las condiciones que aseguren se ejecuten los objetivos concretos de la indagación. Navarro verá que la ciencia clásica actuará a la manera de una máquina especificada, fiable y autosostenida, donde los objetos son materias primas para construir sus propios sistemas, por lo que el ensamblaje del acto del conocimiento determina la configuración de las objetividades, las cuales no tienden a cambiar.

Por su parte, la ciencia no clásica inicia mediante la formalización de un acto de distinción, empleando conceptos distintivos y productores de información y control que favorecen la emergencia de una forma

que llega de nuevos objetos y objetividades (Navarro 1998, 43). La ciencia no clásica estudia las relaciones entre la acción y efectos de las objetivaciones, pues a diferencia de una máquina, son concebidos desde un punto de vista productivo y reflexivo, en ese sentido es una máquina no clásica, es decir, reflexiva y sus objetivaciones no son absolutas e independientes, sino sensibles al contexto de la acción de generación de conocimiento del que emergen (Idem.; 45).

Sujeto, experiencia y acción de conocimiento se entretejen y se despliegan, se abren e implican asumir posiciones.

La senda del sujeto reflexivo, de la experiencia de la objetividad entre paréntesis y de la ciencia no clásica, optan por abandonar el presupuesto tradicional de objetivación y sumen otra diferente y que sólo es factible en relación a la actuación y actitud del sujeto, sujeto que está inmerso y en el interior de lo que intenta objetivar. El sujeto es, entonces, reflexivo, y lo es en la medida en que genera procesos reflexivos entre la actividad del sistema del mismo objeto, y la del sujeto que busca objetivarla, y la reflexividad, asimismo, se despliega a lo largo de distintos niveles reflexivos y donde un punto central será la auto-reflexividad, donde el sujeto, u observador, "no sólo tiene que adoptar una actitud de apertura distincional, sino que tiene que descubrir en ellos más y más rasgos característicos de su propia actividad objetivadora. O lo que es lo mismo, debe tomarse a sí mismo como modelo de tales sistemas. Se alcanza así una forma de reflexividad máximamente compleja: aquella por la que el sistema objeto refleja en su totalidad las virtualidades de la subjetividad del sujeto" (Navarro 1998<sup>a</sup>, 92). El arquero, entonces, apunta hacia sí mismo.

Detalle de obra

... y otros motivos de

## El “giro” del conocimiento. Sujeto y construcción del conocimiento.

Otra vía de exploración sobre los cambios en la actitud de generación del conocimiento se desarrolla a partir de las condiciones de los cambios del mundo. No es tanto que los anteriores autores no lo hacen por esta vía, al contrario, lo hacen debido a la manera como se han situado social e históricamente en el mundo, sino que hay otros autores que lo reflexionan sobre las implicaciones que éstas tienen para algunas disciplinas del conocimiento de lo social en nuestros días. Es decir, es parte del mismo movimiento y a donde se llegan a posturas equiparables, aunque con algunas disonancias de posturas.

La necesidad de desplazar las miradas de conocimiento se debe en gran parte a las modificaciones del mundo como objeto epistémico que ha ido evolucionando y ganando en complejidad. Complejidad en dos dimensiones: una complejidad objetiva, es decir como mundo material y fenoménico que va conteniendo en sí mismo no sólo una mayor cantidad de elementos y relaciones que se ponen en acción, sino que al contenerlas, tiene mayores posibilidades de actualizarlas, mayor gama de acción virtual y de emergencias creativas para autocontenerse, desplegarse, organizarse y re-organizarse. Este crecimiento de complejidad objetiva demanda la presencia y actualización de dos elementos más que la constituyen: la presencia y desarrollo de una complejidad subjetiva o psicológica, es decir, sujetos que puedan desarrollar las capacidades subjetivas para dar cuenta del aumento de complejidad en el mundo y que puedan desarrollar el tercer elemento: los dominios cognitivos que los relacionen (Navarro 1996).

En ese sentido, el cambio de mundo representa la aparición de un nuevo holón dentro del sistema social (Wilber 2001; 34) y con ello se tiene un panorama distinto del momento en que la ciencia tradicional generó una serie de dominios cognitivos para dar cuenta de ese mundo.

Es decir, la sociedad se ha ido transformando y la estructura organizacional que la sostenía ha sufrido modificaciones sustantivas. Una de ellas es lo que Niklas Luhmann ha señalado como el proceso de diferenciación social hacia una sociedad moderna, donde en un primer momento se organizó a través de una sociedad estructurada mediante jerarquías y estratificaciones, a una sociedad organizada de manera funcional (Luhmann y De Georgi 1993, 286 y s.s.). Es el paso de la sociedad clásica a la sociedad moderna, donde el contexto de la primera se ha diferenciado de la segunda por varios elementos. El primero sería el hecho de que en la sociedad estratificada había un mundo, el mismo y eterno para todos, y también, había un discurso para dar cuenta de él; mientras que en la sociedad cada vez más funcional, el mundo se ha trizado, se ha difractado y ahora conviven diferentes realidades en sí mismo, y esto, a su vez ha traído la aparición de una diversidad de discursos que intentan dar cuenta de ellas. Esto, a su vez, traerá la aparición de un elemento imperante en la sociedad contemporánea: la autonomía de discursos que disienten y que ganan a su vez legitimidad, ante una tendencia anterior donde los discursos se tejían mediante el consenso ortodoxo y dominante. Y, también, propiciará que el mundo sea poblado por distintas instancias y procedimientos discursivos para describir las diferentes realidades, que conviven simultáneamente y que, cada vez más, tendrán que ir especificando el punto de perspectiva desde donde lo abordan y lo nombran.

El paso, entonces, ha sido el de ser un mundo monocontextual a otro policontextual y esto ha representado un paso dentro de la forma como también el quehacer científico se ha desarrollado, es decir, el paso de la ciencia como una formulación ontogenética, y, por tanto con un autoconcepto teórico-unitario a otro de manera constructivista, con su correspondiente autoconcepto teórico-diferencial (Luhmann 1996, 442). La primera se estructura bajo principios de que existe una sola realidad y sólo una manera de acceder y dar cuenta de ella, y a quienes no lo pueden ver, la ciencia se convierte en un sistema comunicativo que realiza una forma particular de diferenciación social del sistema social, mediante el código verdad/no verdad, con el cual pueden enterarse de ello. Estos principios y formas de diferenciación se convierten, en sí mismos, en su interior, y para los demás, en su relación externa, como un principio de autoridad. Es decir, la autoridad de la ciencia que trabaja desde un autoconcepto teórico-unitario se atribuye discursivamente esa posición dentro de un contexto monocontextual, pero dentro de un contexto policontextual, propio de una sociedad diferenciada por funciones, la capacidad de lo que es factible observar y no observar está dada de manera estructural, y con ello la autoridad se disuelve “y sólo deja la incumbencia del código respectivo” (Idem.; 445).

Con el cambio de mundo, la situación, plantea Luhman, no es fácil ni simple para el trabajo científico, pues, a diferencia de otros sistemas que han ido mostrando transformaciones como subsistemas del sistema social que han entrado en procesos de transformación en la manera como ellos históricamente han realizado sus particulares diferenciaciones sociales, la ciencia ha permanecido dura ante ello y ha sido poco lo que se ha permitido para su transformación. Pese a posturas dentro de las ciencias sociales de la necesidad de “abrir las” (Wallerstein 1996), la reacción ha sido la de enunciar la necesidad de hacer referencias a un mundo policontextual pero desde una

práctica científica monocontextual. Es decir, la ciencia se ha propiciado una clausura operacional de la que no puede moverse, porque sólo la apertura puede venir de su mismo interior. Y en esto suceden varias cosas.

Además de la dureza como se estableció su proceder institucional, que lo ha tornado rígido, con aspiraciones imperialistas y de difícil movilidad, transformación y diálogo entre las disciplinas que lo componen y configuran, hay otra razones importantes en su interior.

Una de ellas es su condición epistemológica de que, por lo menos en las ciencias sociales, no ha generado los elementos conclusivos como ciencia, y, como expresa el mismo Luhmann, da como resultado que no ha terminado de configurar una ciencia social total y reconocida por todos, y con ello suceden dos cosas importantes: primero, las ciencias sociales han trabajado más a un nivel de constitución de paradigmas, es decir, al nivel de conformación de teorías, y por lo cual no se trabaja con la realidad, con lo real, sino a partir de una serie de supuestos que son guiados por ciertos principios que guían la experiencia y la acción indagatoria. El trabajo desde aquí es sobre recortes y distinciones disímiles y convencionales, y que se convierten en mediaciones lingüísticos, en condiciones socioculturales particulares, para remitirse a lo real (Follari 2000, 12).

Desde el construccionismo social es lo que plantea Keneth Gergen en el campo de la psicología. Gergen hace una reflexión a la psicología conductista que ha sido la portadora de los emblemas y contraseñas para comprender el comportamiento individual desde las bases de la epistemología científica. Sin embargo, dirá Gergen, la misma psicología conductista no terminó de constituirse como una disciplina que pudiera dar cuenta de manera aceptable de las conductas

individuales y, su proceder se ha basado en la constitución de un artefacto de inteligibilidad que cuando no alcanza a explicar lo que está buscando, recurre a un procedimiento que, al parecer, es común en las ciencias sociales: se repliega en los principios epistemológicos y metodológicos de la ciencia reconocida, en su núcleo, y mediante ellos, da cuenta de la incompletad explicativa. Es decir, asume principios de autoridad (Gergen 1996; 26 y s.s.).

Y ahí no terminan las cosas. El mismo Gergen, para seguir con una postura descriptiva y explicativa, expresa que esos artefactos de inteligibilidad se han movido bajo dos ejes que han constituido la acción de la psicología: por un lado, se han movido bajo un contexto de inteligibilidad que se ha edificado en el mundo occidental como medio de diferenciación de la sociedad, y alrededor de dos principios básicos, el empirismo y la racionalidad, y ha dejado de lado otros tantos que se han dado tanto en el mismo mundo occidental como en el oriental; por otro lado, están los procesos de transformación de los mismos principios de inteligibilidad, que al actuar de manera sistemática sobre sí mismos y en relación al mundo social, también en transformación, han entrado en crisis y etapas paradigmáticas varias. Es el caso de la psicología conductista que una vez que ha conformado un principio de inteligibilidad, en su interior y por la aparición de otras propuestas paradigmáticas, entra en un proceso de descomposición, posteriormente a otra de recomposición, hasta intentar, sin lograrlo, un nuevo estadio, es decir, un nuevo artificio de inteligibilidad. El hecho de no lograrlo, torna, dirá Gergen, pertinente poner atención en la manera cómo las alternativas paradigmáticas aparecen y buscan constituirse como bases de un nuevo artefacto de inteligibilidad. El problema de éstas últimas, sin embargo, no es simple y puede caer en los mismos espejismos de la psicología conductista: al separarse y desarrollarse por afuera de los principios epistémicos de la ciencia tradicional, quedan flotando y en suspenso,

a expensas de una marea de pensamiento que no ha logrado, y en algunos casos no lo busca, constituir un nuevo edificio epistemológico.

El nuevo edificio epistemológico, entonces, es un edificio en construcción, pero con principios y lógicas un tanto diferentes, donde, como diría el mismo Luhmann, no se trata de invertir las cosas, sino partir de puntos diferentes: así como la sociología se constituyó a partir de una sociología del conocimiento, ahora ésta última se debe basar a partir de la primera.

La misma sociología del conocimiento ha ido entrando en procesos de enfocar las cosas de maneras distintas, y para algunos cobra mayor comprensión si se le ubica como la constitución de un modo de construcción de procesos cognitivos que representan la realidad a partir de sistemas comunicativos cada vez más complejos y que han llegado a constituir un mundo comunicativo y global (Burke 2000).

Así como para Maturana la posibilidad del conocimiento se da a través del lenguaje (Maturana 1999; 1995), para Luhmann esa posibilidad se da en el observar. Así, el conocimiento es una serie de operaciones de observación y las descripciones que se hacen de la observación, es decir operaciones mediante las cuales se realizan distinciones de la realidad. Pero el hecho de realizar la distinción es una operación que lleva en sí mismo un punto ciego, una estructura latente: esa distinción se realiza a través de otras operaciones que ha realizado la ciencia como sistema comunicativo de distinción social, y que ha formado una red de ulteriores distinciones, por lo cual es necesario hacer otra operación más: distinguir la distinción que se realiza en las operaciones de observación (Luhmann 1999; 82). El conocimiento se convierte en una paradoja que se puede resolver a partir de reconstruir el sistema de observaciones que ha realizado el sujeto de observación y con lo cual éste debe convertirse en un



observador de segundo orden (Corsi, Esposito, Baraldi 1996: 119). Y es aquí donde el conocimiento no es un acto acumulativo de conocimientos, sino un sistema de comunicación, es decir, un sistema lingüístico, una construcción basada en un sistema de observaciones de distinción, donde el conocimiento se convierte en un entorno ya proporcionado y donde se va dando su adaptación a la realidad, se transforma y autocorrije.

La tarea de una teoría del conocimiento, entonces, es observar lo que acontece como observación, y es el lenguaje que se emplea el que permite el acoplamiento estructural entre la conciencia y la comunicación que se ha empleado. Es decir, hay que conocer el sistema lingüístico del sistema de comunicación que la ciencia ha empleado, y observarlo haciendo una distinción de las distinciones que ha empleado. Hay que observar, entonces, la manera como el sujeto indagador ha conformado su observación, observando las maneras como han observado los sistemas comunicativos que lo ha configurado, y a partir de esto ver cómo observa el acontecer (Luhmann 1999<sup>a</sup>).

El trabajo de conocimiento se convierte en un trabajo conceptual más refinado, en cuanto que es el mismo conocimiento que facilita su propia regeneración, su autocorrección a partir de procesos que están en una continua distinción y autodistinción (Varela 2000).

Dos ejemplos se pueden poner de cómo estos procesos han ingresado en algunas disciplinas de lo social, que ven al conocimiento como una construcción, y que si bien parten del constructivismo que se denomina radical (Von Glaserfel 2000), algunos trabajarán desde un construccionismo moderado o social y con lo cual se quiere dar cuenta de un “giro del conocimiento”.

En primer lugar, está la psicología como una construcción social, donde se parte de que la realidad se construye de manera relacional, es decir, a partir de la suma de relaciones sociales que constituyen a los agentes sociales y a los sujetos observadores de conocimiento. El conocimiento, entonces no está dictado por los objetos que se intenta describir sino que es un artefacto social que se produce por medio de intercambios histórica y culturalmente situado entre actores sociales, y esos artefactos se conservan conforme a las propias vicisitudes del proceso social. Es por ello que el apreciar las formas del discurso con el que se pretende describir un objeto, una realidad, es evaluar los patrones de la vida cultural (Gergen 1996<sup>a</sup>, 161 y s.s.). Realidad y sujeto cognoscente son ambos causas y efectos de una realidad construida y de los dominios cognitivos, o artificios de conocimientos, a través de los sistema de discursos y narraciones que se han objetivado y han objetivado una realidad (Gergen 1996; Elkaim 1996). Así, el construccionismo social asume su condición de conocimiento de una sociedad postmoderna, e incluyendo una serie de elementos que provienen de distintas fuentes, posturas y disciplinas de conocimiento (la hermenéutica, el postestructuralismo, cibernética de segundo grado, antropología postmoderna, entre otras), buscan dar un “giro de interpretación” (Hoffman 1996) y construir un conocimiento a partir de una acción transformadora sobre las bases de lo posible y lo creativo, donde el terapeuta, o facilitador del conocimiento, se incluye dentro del mismo proceso y elaboración de realidades concretas.

Otro ejemplo puede ser lo que viene sucediendo con algunas posturas de la historia, que buscan dar un “giro del conocimiento”, debido a que su función de dar cuenta de distinciones que han sucedido en el pasado ha venido siendo desplazada con gran fuerza por lo que realizan los medios de comunicación, quienes han tomado como parte del conocimiento que distinguen en su accionar (Luhmann

2000; Mendiola y Zermeño 1995), el mismo pasado, se ven ante la circunstancia de continuar realizando observaciones de primer nivel, es decir hablar y dar cuenta del pasado en cuanto tal mediante un sistema lingüístico, o pasar sus observaciones a un segundo nivel, es decir, el preguntarse por qué se ve al pasado en cuanto tal, mediante la observación de las observaciones de quienes han mirado al pasado, y con ello atravesar los esquemas de percepción, los lenguajes históricos que han descrito al pasado y que han constituido temas y enfoques de la historia. Con ello lo que se busca no es explicar al pasado, sino las observaciones para el pasado (Mendiola 2000).

Nuevamente retornamos al mismo principio: el arquero apunta hacia sí mismo, pues la perspectiva construccionista parte de la manera como observa el observador, y esto, es un cambio cualitativo que propicia un—"giro del conocimiento",—"una modificación radical del estilo recursivo de observar, ya que esto permite observar como el observador no puede observar, a la vez, el qué y el cómo. El interés se vuelve asimismo válido respecto a la observación de su propio punto ciego. Es válido también para convalidar lo que es posible ver con ayuda de su propio instrumental teórico. Se observa (se distingue) entonces la distinción con la que el primer observador observa, y cómo él en la realización de la observación de esta distinción no puede distinguirla, y por tanto se observa lo que para él es inconsciente o permanece incomunicable. En jerga que es específica de la sociología se puede decir: el observador se dirige ahora a las estructuras latentes del observador observando" (Luhmann 1999<sup>a</sup>, 109).

## Sujeto del mundo, sujeto de conocimiento

El mundo se ha movido. Y también la concepción del conocimiento que se tiene sobre él. Y con ello, la presencia del sujeto indagador. Estos elementos, y las relaciones que se conciben entre ellos, son la base constitutiva de una perspectiva epistemológica del conocimiento que se han movido principalmente. Algunos dirán que por lo defectuoso e insatisfactorio del conocimiento con el que se ha pensado y edificado una realidad, ha estado cargada de cierto tipo de conocimiento. Otros más por que el mundo ha mostrado y hecho evidente sus múltiples realidades. Ambos se tejen, ambos se encuentran en un espacio común: nada ha quedado intocado.

Y ante ello, la agencia de investigación se coloca en un punto donde desde el inicio debe comenzar a realizar, más consciente que nunca, una postura y una delimitación primera de cómo abordar a la realidad con el fin de ir a buscar algo, un objetivo que se traza y al trazarlo, ha puesto en movimiento un proceso que comenzó con mucha anterioridad.

No es solo la selección y construcción de un objeto de estudio, de la base y perspectiva conceptual, técnica y metodológica, sino algo más amplio y que los engloba: la concepción de la realidad y la postura del sujeto dentro de esa concepción. Cuando habla de las perspectivas cuantitativas y cualitativas, Jesús Ibáñez expresa que “no puede haber distinción sin motivo y no puede haber motivo sin que los contenidos sean considerados como difiriendo en valor. Así, se introduce, en el cálculo lógico, los valores (los dos lados de la distinción o frontera que difieren en valor) y el sujeto (el que traza la distinción frontera)” (Ibáñez 1998<sup>a</sup>, 79).

---

Por su parte, Pablo Fernández Chrislieb menciona que el problema de fondo es el epistemológico porque tanto la epistemología, como el conocimiento y la realidad, son parte de lo mismo. Expresa:

Todo conocimiento implica una relación entre sujeto y objeto. El sujeto es el que piensa, el que habla; es el científico, el investigador, es la gente, somos nosotros, los que conocemos. El objeto es lo que es conocido, lo que es pensado, el que calla, son nuestros pensamientos, son los prójimos, nuestras preocupaciones, el mundo, la vida, la realidad. Entre uno y otro se pueden establecer tres tipos de relación, esto es: una epistemología de la distancia, una epistemología de la fusión, y la epistemología del encantamiento (Fernandez Chrislieb 1993, 120).

La primera epistemología que menciona Fernández Chrislieb, la de la distancia, es la postura tradicional de la ciencia, donde sujeto y objeto están separados, y donde es el sujeto quien conoce y el objeto aguarda para ser conocido, y la relación se da a través de una serie de principios que los guían y que parecen asegurar el conocimiento: neutralidad, objetividad, racionalidad, etcétera. Esta epistemología es la del sujeto que toma posesión del mundo y lo hace suyo: sujeto que ejerce poder sobre el objeto. La segunda epistemología, la de la fusión, es la del sujeto que abandona su postura de control y dominación del objeto, y se funde con él, se torna en parte del objeto y es en cuanto es, parte del objeto.

En la tercera epistemología, suceden otras cosas: el sujeto dota de conocimiento al objeto, pero le permite que éste desarrolle los suyos propios, y cuando el objeto es capaz de darse cuenta de ello, el sujeto y el objeto pueden interactuar. “El sujeto es sensible al objeto. El objeto, en reciprocidad, le otorga al sujeto sus características”

(Idem., 122). El sujeto ha encantado al objeto: le ha incorporado algo nuevo al objeto y el objeto le ha dado algo desconocido al sujeto. Fernández Chrislieb expresará que el mundo encantado “es su unidad: todo es sujeto y objeto simultáneamente. Nosotros somos la realidad porque la realidad es nosotros, y entonces, la vida se cumple, tiene sentido, vale la pena por el sólo hecho de saber que uno pertenece a ella, que contribuye a ella, que uno es ella, lo cual evita de suyo la tentación de estar angustiado o ser un triunfador” (Idem., 123).

La indagación puede iniciar desde una concepción epistemológica, y en ese punto hay un antes y un después. Hay un antes que lo ha colocado en una senda desde donde el sujeto la ha ido recorriendo hasta llegar a un punto donde comienza la elaboración de un nuevo punto de construcción de conocimiento. Ahí, en ese punto, ha configurado una cultura de investigación que le permite pensar ese nuevo objeto de conocimiento de acuerdo a los sentidos de los que se ha cargado y ha cargado a los mundos que ha vivido, de los mundos cognitivos y lingüísticos que ha recorrido y habitado, de las competencias de investigación que ha adquirido. El nuevo punto de conocimiento puede ser percibido como un objeto conocido que simplemente hay que recorrer, o como un objeto inhóspito, ajeno a sus miradas y sus límites de visión y cognición, y en el cual hay que lanzarse como en un precipicio, para que en ese vuelo aparezcan las nuevas sendas no contempladas. Ahí es donde los sentidos cobran un orden y se comienza la apertura cognitiva para conocer.

Y también está el durante que terminará en el finalizar de la investigación, aquel punto donde es posible poner entre paréntesis la experiencia de objetivación de la actividad global del conocimiento, y donde nuevos sentidos cobran visibilidad. Ahí, la senda se vuelve a poner en un punto donde el sujeto de la indagación puede observar si ha sucedido algo en su interior y en su relación con el mundo, y

desde ahí, observar que el mundo lo ha tomado, lo ha hecho suyo, y ver si en ese tomar, él se ha convertido en un sujeto de la enunciación de los sentidos que el mundo, en un acto de encantamiento, canta continuamente a los sujetos que han dado el “giro del conocimiento” por el cual han podido escuchar el delicado sonido por el cual los mundos se sostienen.

Sujeto del mundo, sujeto de conocimiento, o la manera como el sujeto indagador se ha configurado a sí mismo, a través de los demás, y con los mundos que ha habitado, las relaciones que en esas ecologías se han tenido, los mundos que ha visualizado y configurado, y las aperturas que se abren cuando se coloca todo en una trayectoria de sentido (Watzlawick y Nardone 2000).

O en términos de Pierre Bourdieu, lo que importa es la construcción de un objeto y el poder de un método de pensamiento que tenga la capacidad para construir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos, y para ello se requiere reconstruir científicamente y adquirir un ángulo inusitado, y, a su vez, para ello se requiere adquirir los principios de la práctica, el habitus científico, y, también, al reconocer el lugar que ocupa dentro del campo de conocimiento (Op. Cit., 103). Y ambos son la trenza de varias historias que se dan cita continuamente para abrir un acto de conocimiento, desarrollarlo, cerrarlo y estar en el punto de volverlo a abrir continuamente.

## Configuraciones de sentido, programas de acción

Cuando un objeto físico, social o psicológico se pone en movimiento, la aceleración provoca una gradual desintegración de las configuraciones de los objetos. La capacidad de permanencia está en

relación a las estructuras y formas que lo configuraron primariamente. De otra manera, entra en un proceso de crisis hasta pasar a una nueva reorganización de los elementos y relaciones que conforman su estructura base, la cual, también puede sufrir mutaciones sensibles y considerables.

Esto es patente si el objeto físico, social o psicológico es un sistema abierto, que cuando permite la entrada o salida de energía, el número y tipo de trayectorias aumentan, y cada uno va conformando un desenlace histórico de complejidad variable, y que al pasar a un nuevo estadio de organización y equilibrio, los factores y fluctuaciones menores pueden ser la clave de tales desenlaces. Para comprender la manera como se actualizan los desenlaces, sus fluctuaciones y bifurcaciones, es necesario dar cuenta de su historia.

La historia de los desenlaces puede ser observada de dos maneras diferentes: de arriba hacia abajo, y de abajo hacia arriba. En el primero, es la configuración de un mundo analógico donde el mundo está previamente configurado y sólo hay que dar cuenta de la manera como éste ha procedido conforme al plan establecido, y encontrar las partes que se han ramificado. Es un proceder ontológico. En el segundo, es más la configuración de un mundo digital, es decir, a partir de unos elementos dados y en relación, dentro de un entorno o contexto, hacen surgir una dinámica local, producto de las interacciones y posibilitan que sean observadas las emergencias no consideradas, cosa que no sucede en el proceder analógico.

Iniciar un proyecto de construcción de conocimiento a través de una investigación es un punto de partida, un poner en movimiento. El punto es que la acción indagatoria se puede concebir como un sistema cerrado o como un sistema abierto. Ambas implican dos maneras diferenciadas de emplear las coordenadas de la percepción,



y dos tipos de acción indagatoria. En el primer caso, el mundo interior y exterior se ponen en actividad para construir algo fijo, y la tendencia es a generar una acción indagatoria donde se concibe que el mundo y la senda por recorrer es sólo una, por que tanto el mundo como la senda ya están dados. Por el otro lado, las dos coordenadas se ponen en acción para configurar algo que está móvil, en procesos de indefinición, y por tanto el mundo y la senda por recorrer son variados, o múltiples (Galindo 1994).

Es decir, la percepción es parte del centro de gravedad de la generación y organización del conocimiento que se pone en acción mediante un proyecto de investigación a través de dos elementos básicos de la cultura de investigación: el saber hacer y el saber nombrar, que en distintas fases o temporalidades se pondrán en operación mediante metodologías e instrumentos tecnológicos para elaborar tanto sistemas de registro y observación de informaciones empíricas, como sistemas de expresión metodológicos. Ambos se ejecutarán de acuerdo al tipo de concepción de la realidad epistemológica, de la elección de un método, y de un tipo de percepción, donde se parte de mundos conocidos previamente, mundos cognitivos vividos y nombrados con anterioridad, y se busca llegar a dos tipos de mundos: un mundo ya conocido pero no explorado, o la configuración y reconfiguración de nuevos mundos por conocer<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu menciona que a lo largo del trabajo sociológico que se desarrolló a partir de los cuarentas con las propuestas de Parsons, se separó la división entre teoría, metodología y método por cuestiones de la división del trabajo científico, lo cual rechaza "porque estoy convencido de que no es posible restaurar lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones... En efecto, las elecciones técnicas más empíricas son inseparables de las elecciones más teóricas de construcción del objeto"

Una investigación concebida como sistema cerrado tiene como base la generación de una acción indagatoria en base a una experiencia sin paréntesis, una epistemología de la distancia, es decir, un sujeto que se planta frente al objeto y de él toma la información necesaria de acuerdo a dos elementos que lo sostienen: la seguridad de que el objeto está ahí en el exterior y que aplicando los criterios de una comunidad científica, puede acceder y extraer de él conocimiento objetivo, científico. La base de la observación es a partir de los presupuestos y acuerdos de la comunidad, con lo cual las distinciones que realiza son seguras y predeterminadas. El sujeto es el mismo de principio a fin, de hecho, esa es la base de la objetividad que pretende lograr. Si bien el sujeto se pone en movimiento, es posible controlar su proceder ya que lo que se pretende es conservar las estructuras y formas primarias, expulsar y alejar las ramificaciones o bifurcaciones, por lo que el proceso histórico de reconstrucción se puede realizar de arriba hacia abajo.

La perspectiva de indagación como sistema cerrado es una perspectiva estática, es decir, emplea un programa metodológico para

---

(Bourdieu 1995, 167). El punto es que si bien se requiere una diferenciación de metodología, teoría y técnicas, todas están cobijadas y relacionadas bajo un principio que las unifica: método. Varios autores han realizado un acercamiento de esta noción. Entre otras podemos mencionar la de Eduardo Bericat:

"Si se entiende por método la lógica de la investigación que legitima y estructura un conjunto de decisiones y actividades planificadas con objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social, es obvio que en la determinación del método, clave del diseño investigador; han de influir las posiciones metateóricas; las preguntas y problemas a contestar o resolver, esto es, el objeto de la investigación; las orientaciones teóricas con las que se pretende modelizar y representar el objeto; así como las técnicas de extracción y de análisis de los datos que vayan a utilizarse" (Bericat 1998, 19). Ver también Denzin 2000.

generar un solo impulso y describir únicamente un momento de la organización y composición del mundo social explicitado previamente. Emplea un tipo de percepción que tiene un metabolismo tendiente a lo fijo para llegar hacia un punto estable.

Por su parte, una investigación considerada como sistema abierto, genera una experiencia de indagación entre paréntesis, una postura que va entre la epistemología de la fusión y el encantamiento, donde el sujeto reconoce que en sí mismo hay parte del objeto, o intenta hacerse parte de él, y dialoga para crear una información que ha sido realizada a partir de distinciones en diálogo continuo, de trayectorias varias de configuraciones de sentido. Se parte de unos principios configuradores primarios que deben ser puestos en trayectoria, en movilidad, con miras a encontrar nuevas posibilidades de percepción del objeto y de configuraciones de sentido de la información que el objeto otorga en el diálogo. El sujeto sabe que él como sujeto encantador y encantado, se moverá en transiciones varias, por lo que podrá tener bifurcaciones, fluctuaciones, y por lo que requiere un programa metodológico que le permita reconstruir la historia para observar las distinciones y las emergencias que de estos procesos operativos de distinción han aparecido. Es aquí, donde se sabe que el movimiento y su aceleración podrían modificar cosas, quizá hasta sus estructuras y formas primarias, y por ello debe realizar una reconstrucción histórica de abajo hacia arriba. La perspectiva se torna constructiva, desde un sujeto reflexivo.

Entonces, la investigación considerada como un sistema abierto crea, mediante una perspectiva móvil y cambiante, un marco situacional donde se busca la variedad, y pone atención en los cambios que se dan en cada momento del proceso indagatorio. Ajusta la percepción y genera un metabolismo que procede más en el movimiento para apreciar la inestabilidad.

Es decir, en la investigación como sistema abierto, el sujeto construye distinciones desde dos elementos: la manera cómo se configuró una manera de observar, y de realizar distinciones, y la historia como su observar fue creando nuevos procesos de observación. Ambas son sendas historias pero tienen como punto de partida el modo como se insertó en una comunidad de conocimiento, por lo que se torna necesario una primera distinción: no la reconstrucción del campo de conocimiento donde se ubica, sino la manera como el sujeto accedió, se ubicó y se apropió de determinados elementos configuradores de la observación.

Aceptar un proceso indagatorio como sistema abierto, como es nuestro caso, entonces, implica reconocer la manera como la subjetividad del indagador se ha puesto en movimiento, un movimiento que parte del interior y va en busca del mundo exterior.

El planteamiento de una investigación, desde esta perspectiva, es la confluencia de dos elementos: las experiencias y las vivencias del sujeto indagador. Ambos se encuentran y tienen un cierre lingüístico ya que el lenguaje permite tanto fijar los sentidos y unir a la subjetividad del investigador con una comunidad lingüística (científica, académica). Esto permite tanto tener la primera configuración del objeto, como ajustar la percepción para iniciar la indagación, y lo que sucederá a lo largo de la misma. Es aquí donde entran la parte técnica y metodológica, es decir, el diseño de la investigación que guiará tanto al movimiento, como la capacidad, límites y posibilidades de respuesta en las fluctuaciones.

El lenguaje empleado, entonces, permite la relación de tres elementos: la apertura y el cierre lingüístico con el cual se ordena la acción y los sentidos; el empleo de determinada teoría, con la cual la mirada tiene una forma de configuración de sentidos y son parte de las

bases de explicitación y comprensión; y la metodológica, es decir, las formas del recorrido que se dará para comprenderlo a la luz de la teoría y de lo lingüístico. Todo ello dentro de lo que se comprende como una perspectiva metodológica.

El paso hacia el cierre final de la investigación, aquel que es el que aprecia, valora y evalúa la comunidad científica, tiene un nuevo sentido de configuración, es decir, cuando cobra una forma social y una configuración de comunidad de sentido (Galindo 1994).

## De realidades configuradoras. O de las sendas que creemos recorrer.

Cuando se reconoce que se ha sido tomado por el objeto de investigación es comenzar a comprender parte del recorrido que se realizó para la configuración primera. Es el antes y son tantos los horizontes como los eneactores<sup>2</sup> del conocimiento (Varela 1990, 89).

Es suspender el movimiento, ponerlo en un punto fijo y construir un mapa que pueda dar cuenta de aquello que comenzó a actuar

---

<sup>2</sup> Francisco Varela menciona que el neologismo enacción es una forma como las ciencias cognitivas han desarrollado un concepto que permita una mejor comprensión de los procesos de conocimiento por parte de los individuos. Expresa:

"Precisamente la mayor capacidad de cognición viviente consiste en gran medida en plantear las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. No son predefinidas sino enactuadas: se las hace emerger desde un trasfondo, y lo relevante es aquello que nuestro sentido común juzga como tal, siempre dentro de un contexto" (Varela 1990, 89).

otorgando sentido, realizando las primeras observaciones, las primeras distinciones. Es reconocer la manera cómo se ha sido en el lenguaje como agente de conocimiento, y cómo ha propiciado la experiencia, el momento en que la realidad se puso entre paréntesis, para buscar una nueva explicación. A partir de ello, el movimiento cobra sentido y se pone en acción, ahonda no solo sobre lo andado, sino que se abre a lo posible.

La primera configuración es un momento metodológico de trabajo continuo con la memoria y los recuerdos que se entrelazan con el momento narrativo. El individuo busca la configuración de su percepción a través de las trayectorias que ha realizado mediante las vivencias y experiencias donde ha adquirido nociones y competencias, y por medio de un juego de reconstrucción hacia el pasado a través de sus memorias y recuerdos, realiza una primera representación, y algunas de las fluctuaciones que se han dado. La primera configuración adquiere perfil, y en base a ello se recorren parte de sus virtualidades.

Entonces viene un segundo momento, donde la configuración inicial se coloca dentro de un programa metodológico, busca, explora y arma mapas de conocimiento, las coloca en categorías y desde ahí busca nuevos sentidos al relacionarlo con otros mundos más lejanos de los que emergieron del trabajo indagatorio. Mediante un sistema expresivo metodológico y otro que contiene información empírica, los coloca en una narración donde se da una nueva reconfiguración de la experiencia y de los sentidos configurados. Es el trabajo sobre el momento del presente de la indagación. Y hay un tercer momento, aquel cuando todo lo trabajado se pone en perspectiva, las representaciones han adquirido una imagen fija y se intenta ponerla en acción, mediante la interacción con otros sujetos sociales, donde el trazado del pasado se entrelaza con la última configuración y se busca lo posible (Galindo 1999).

A lo largo del proceso de configuración es donde el sujeto configurador se despliega y encuentra que cuando se encuentra ante el objeto de estudio, varias realidades se han ido tejiendo y destejiendo, obrando como ecologías de sentido configuracionales<sup>3</sup>, el sujeto es varios sujetos, con diversas temporalidades, relaciones e interrelaciones locales que lo van armando, al sujeto y al objeto de indagación. Es ahí donde aparecen aquello que menciona Edgar Morin, los *themáta*, las ideas obsesivas que animan la investigación y la formación de un tipo de pensamiento científico, pero también los demonios, aquellas entidades que son interiores y superiores que poseen al sujeto indagador y que sólo es posible encausarlos mientras no se les observe y comprenda como fuerzas vivas y actuantes (Morin 1995, 8), y así poder comprender lo que expresa el mismo Morin, comprender las reorganizaciones genéticas para el conocimiento, es decir, "la organización paradigmática<sup>4</sup> constituida por mis conceptos fundamentales, mis categorías maestras y las relaciones lógicas entre estos conceptos y estas categorías" (Idem., 202).

Localizarlas, reconstruirlas en un proceso de recapitulación e interrelación histórica, es una de las entradas para comprender los

---

<sup>3</sup> La noción de ecología como aquí se entiende parte del paradigma holístico que intenta ver al todo de una manera integral, donde se percibe la interdependencia entre todos los fenómenos y el hecho de que el individuo está inmerso en un todo. Ver Capra 1996, capítulo 1.

<sup>4</sup> Morin expresa que define la noción de "paradigma" de una manera semántica, lógica e ideológica, pues "un paradigma está constituido por conceptos fundamentales y categorías maestras de inteligibilidad, al mismo tiempo que por las relaciones lógicas (conjunción, disyunción, implicación u otras) entre estos conceptos o categorías. Así los paradigmas organizan y controlan de modo oculto todas las observaciones, todos los enunciados, todas las teorías que obedecen a su imperio" (Morin 1995, 202).

procesos de observación y de configuración de sentidos, la permanente interacción entre el sujeto de conocimiento y los diversos entornos o contextos donde ha transitado y aprendido nociones a partir de vivencias y experiencias que se van organizando y reorganizando de manera relacional, con otras lógicas, manifestaciones y temporalidades de cómo las vive en la misma vida ordinaria. De ahí se puede trabajar con las fluctuaciones y bifurcaciones que se han dado y se puede comprender el artefacto de inteligibilidad que se ha empleado, y, por tanto, parte del sistema de comunicación que la comunidad académica ha constituido y empleado como un artefacto cultural para nombrar y describir, realizar distinciones, de ciertas realidades del sistema social, del mundo social. De ahí se puede extraer distinciones sobre lo que se debe considerar de esas comunidades y lo que puede quedar suspendido o sin consideración. De ahí se puede tener una consideración de cómo pequeñas fluctuaciones e interferencias pueden adquirir dimensiones mayores y definitivas, y eventos de magnitudes variables se quedan como horizonte, simplemente.

## Cultura y conocimiento

Cuando en el proceso de investigación se pretende asumir la postura de un sujeto reflexivo, hay un panorama que se abre para ello. El panorama inicia antes del mismo inicio de la investigación, se continúa durante el proceso de trabajo del armado y desarrollo, y se puede realizar un punto de cierre una vez que se concluyó.

Al iniciar la investigación se tiene una primera imagen que entrará en un proceso de desintegración y reorganización durante el proceso. Al finalizar, se tiene el panorama completo, la senda recorrida en su totalidad y entonces comienza el último instante: la posibilidad de



reconstruir una segunda imagen. Es cuando se está en la posibilidad de reconocer que uno había sido tomado por el objeto de estudio con anterioridad, y que por tanto, uno parte siendo sujeto del enunciado y pretende convertirse en un sujeto de la enunciación. Es cuando uno puede comprender más cabalmente la íntima relación entre cultura y conocimiento que convergen en un individuo. Es cuando uno comprende que la cultura genera procesos de conocimiento, y éstos a su vez regeneran a la cultura, es decir, la cultura conserva un patrimonio cognitivo que genera sujetos cognoscentes, y éstos a su vez, al poner en movimiento y renovación el capital cognitivo de la cultura, ésta se mueve. Y el individuo es parte importante tanto en la conservación como en la renovación de la relación entre cultura y conocimiento.

Esta es parte de la plataforma de reconstrucción de las ecologías de sentido que me permitieron trabajar un proyecto de investigación, las maneras como realicé una serie de distinciones durante el proceso de observación. Sin embargo, hay que agregar varios elementos más que me permitan presentar la manera como las ecologías actuaron y se interrelacionaron para ello. Para realizarlo, me guiaré por parte de las reflexiones que ha realizado Edgar Morin sobre la relación de la cultura y el conocimiento.

Morin parte de lo expresado anteriormente: la cultura está organizada y es organizadora por medio del vínculo cognitivo, a través del lenguaje que es parte del capital cognitivo de una sociedad. Es por ello que la cultura no sólo porta una dimensión cognitiva, sino que “es una máquina cognitiva cuya praxis es cognitiva” (Morin 1992, 20). Para expresar la imagen como actúa la cultura cognitivamente en la sociedad, Morin emplea la metáfora de que es un megaordenador complejo que “memoriza todos los datos cognitivos y que, al ser portadora de cuasilogicidades, prescribe normas prácticas, éticas,

políticas de esta sociedad. En un sentido, el gran ordenador está presente en cada espíritu/cerebro individual donde ha inscrito sus instrucciones y donde prescribe sus normas y mandatos; en otro sentido, cada espíritu/cerebro individual es como una computadora y el conjunto de las interacciones entre estas computadoras constituye el Gran Ordenador” (Idem.).

Desde esta perspectiva, el individuo que conoce está en función de sí mismo y para sí mismo, pero también en relación e implicación con los ámbitos sociales e históricos donde se ha inscrito en la sociedad, pues ha aprendido lo que es cognoscible y la manera de hacerlo. El conocimiento es un acto cultural y éste es un holograma configurado por elementos fractales que son los individuos que la componen y que por procesos recursivos se la apropian, la reproducen y están en posibilidades de recrearla.

La relación generativa entre cultura y conocimiento se da por dos procesos que se realizan en y por medio de los individuos. Por un lado, el proceso de determinación cultural, y por el otro el proceso de regeneración.

Los determinismos se refieren a los elementos sociales, históricos y culturales, entre otros, que permiten que aparezca un tipo de conocimiento y que una vez que se aceptan colectivamente se convierten en los parámetros, delimitaciones y requerimientos para todos. Es decir, son los contextos pero también la norma para ser sujeto social y cultural. Cada individuo entra en estos determinismos mediante procesos simultáneos y que, de acuerdo con Morin, serán decisivos para el futuro del proceso de conocimiento del individuo cognoscente: el imprinting cultural y la normalización.

El imprinting cultural es la “marca sin retorno” que todo individuo porta desde que nace “con el sello de la cultura familiar primero, escolar después, y que después sigue en la universidad o la profesión” (Idem., 28). El imprinting cultural, entonces, se realiza en una cultura, que conforme tenga más presencia y prescripciones se hará más patente y presente en la “marca sin retorno” que queda en el individuo, y la desarrollará de acuerdo al proceso de socialización, con lo cual se genera un tipo de percepción y cognición determinada. La normalización se refiere a todo el sistema de imperativos, normas, prohibiciones, bloqueos que se da en una cultura para que ésta pueda regenerarse sin sufrir variaciones significativas en los estilos y modos de vida, y de cognición, que se han aceptado como los propios, normales y deseables para todos.

Así, las determinaciones que en un primer momento son un sistema abierto que busca un modo de vida y una forma de conocimiento apropiada y adecuada, cuando se estabiliza, se normaliza, se hace norma y se convierte en un sistema cerrado, mediante la reproducción y perpetuación al intentar controlar la relación generativa de cultura y conocimiento en cada individuo. Sin embargo, la relación entre cultura y conocimiento no se puede entender sin la manera como se regeneran mutuamente, es decir, y en términos de Morin, los procesos de “debilitamientos locales de imprinting, las brechas en la normalización, el surgimiento de las desviaciones, la evolución de los conocimientos, las modificaciones en las estructuras de reproducción” (Idem., 31).

Estos procesos de desviación, o apertura, se darán por tres posibilidades. En primer lugar lo que denomina como “dialógica cultural”, es decir el reconocimiento de la pluralidad y la diversidad de puntos de vista, y cuando se generan las condiciones en determinadas sociedades que favorecen el encuentro, la relación, la

comunicación e intercambio de ideas, y que propicia un “comercio cultural”, es decir, “los intercambios múltiples de información, ideas, opiniones, teorías” (Idem., 32). El comercio propicia el intercambio, la competencia, las visiones encontradas que lentamente debilitan el imprinting y la normalización, pero que se manejan dentro de nuevas reglas que permitan o favorezcan el intercambio. En segundo lugar está lo que llama como “calor cultural”, imagen que toma de la física, y que se refiere a la agitación de partículas o átomos que lentamente propician el paso de un determinismo estático y estable, a otro con inestabilidades, turbulencias y cambios continuos. “Al igual que el calor físico significa intensidad/multiplicidad de los intercambios, enfrentamientos, polémicas entre opiniones, ideas, concepciones” (Idem., 33). El tercer elemento será la posibilidad de expresión de las desviaciones, que mediante la dialógica y el calor cultural va generando la emergencia de un punto de vista que comenzará a tener forma hasta ganar cierta aceptación y autonomía. La posibilidad de expresar una desviación se realiza mediante individuos que actúan como grupo, que puede irse multiplicando y creando un nuevo escenario, o mutaciones en el imprinting y la normalización, con el riesgo de convertirse en una nueva ortodoxia cognitiva.

Es entonces necesario que las desviaciones se realicen desde dos niveles. El primero es a un nivel macrosocial, es decir, que se den las posibilidades para que se puedan realizar una serie de relaciones entre los diferentes subsistemas sociales, es decir, “son las condiciones de pluralidad social, de comercio económico, de dialógica política las que establecen una sociedad relativamente compleja y abierta, la cual permite la instauración de las condiciones de pluralidad/comercio/dialógica de la cultura y del conocimiento” (Idem., 42). Los sistemas económicos, políticos y sociales en movimiento, interacción, abiertos, favorecen un contexto de conocimiento abierto y plural, mas no de manera mecánica y determinista, sino que se

realiza en ocurrencia de desniveles, o por ignorancia e indiferencia por parte de uno de ellos, o, también, debido a su pobreza, endurecimiento y extrema cohesión. Favorecen, facilitan, o demandan una respuesta intelectual, cognitiva. Es decir, de acuerdo a contextos particulares como se dan los subsistemas sociales, éstos pueden favorecer una continua regeneración del conocimiento, o, en su anverso, al obstaculizarlo, puede haber una reacción para hacerlo porque el mundo cognitivo asfixia, comprime, es insuficiente e insatisfactoria. Incluso, en aquellos casos en que se favorece, una vez que se torna “normal”, puede volver a cerrarse o estar atenta para mantenerse abierta.

La parte individual es vista como un factor importante en todo ello, pues así como son ellos quienes mantienen y conservan un tipo de cultura y conocimiento, son también ellos los que resisten, transgreden, imaginan y conciben otra relación. Es en los individuos donde, como expresa la física cuántica, pequeñas, débiles o secundarias desviaciones iniciales pueden llegar a convertirse en grandes divergencias. En el caso de los individuos como agentes de conocimientos puede verse de dos maneras: pueden ser individuos quienes comiencen a realizar pequeñas fluctuaciones del orden del conocimiento establecido; pero en ellos mismos puede haber pequeños, débiles o secundarias incidencias, factores, experiencias que pueden crecer hasta conformar la idea de resistir, transgredir, imaginar y concebir una nueva desviación, que cobrará mayor fuerza conforme se encuentre y relacione con un grupo que esté en similares condiciones o se adhieran a la nueva visión.

En el caso de los individuos que reaccionan buscando configurar desviaciones, se da el caso donde sus vivencias o experiencias hayan propiciado un débil imprinting cultural, o que lo lleven a cuestionarlo y a debilitarlo. Sin embargo, expresa Morin, “para que un individuo

pueda gozar de estas condiciones permisivas es preciso que haya podido beneficiarse de posibilidades múltiples y multiformes, en su educación o su ineducación, en sus relaciones con la familia o con sus allegados, en el encuentro con un eventual protector o en la solución de problemas vitales, en la superación o sublimación de sus conflictos internos, en la estimulación de eventos inesperados, en las condiciones de investigación o meditación favorables” (Idem., 53).

Es decir, en el proceso biográfico y social del individuo hay algo que sucede que éste es colocado, o se coloca, fuera de lo tenido como normal, y es en ese desplazamiento donde comienza el proceso de nueva configuración. Para ello se requiere el tránsito por diferentes ecologías de sentido y socialización que lo han tomado como sujeto de enunciados varios tanto porque ha vivido y tenido ciertas experiencias en ellas, como ha asimilado sus sistemas lingüísticos para nombrarlas y otorgado sentido. La desviación comienza desde el momento en que se comprende que se es sujeto de una enunciación particular, del cual hay una serie de notas discordantes que lo expulsan o se expulsa a sí mismo, y que puede convertirse en sujeto de otra enunciación, de la enunciación.

## Ventana al interior. El conocimiento desde el sujeto indagador

La mirada de Edgar Morin sobre la relación entre cultura y conocimiento es extensa. Es decir, puede encontrar una serie de contraejemplos o de ausencias que pueden cuestionar en algún punto sus propuestas. Sin embargo, permiten poner la visión sobre la forma como se genera el conocimiento, la acción de la cultura y de los individuos en situaciones concretas y particulares, además, de que se comprende que el conocimiento es una construcción debida a la

---

relación de ambos elementos, y teniendo a la sociedad como mediación.

Desde esta perspectiva, pudiera parecer que el conocimiento se torna individual. Me parece que es más bien la posibilidad de que en algunos individuos que han ido asimilando la visión holográfica de su cultura, la que les permite configurar conocimiento, o, incluso, abrirlo a nuevas rutas de cognición. El conocimiento es social y comunicativo.

Si se revisa las reflexiones de algunos pensadores sobre su trayectoria, esto parece ser una tendencia. Para ello, los textos que escriben, muchas veces como apartados, introducciones, presentaciones de libros, o libros que agrupan trabajos sueltos, de estas personas lo hacen evidente, y también, que esas determinaciones en muchos casos han sido los procesos “internos” desde donde se realizan procesos constructivos de perspectivas, constructos teóricos y conceptuales, programas metodológicos para construir objetos de estudio, configuraciones de realidades y en algunos casos, propuestas de procesos sociales por construir (Mejía Arauz y Sandoval 1998, 12; Reguillo 1998).

Un ejemplo puede ser la manera como Francisco Varela ve cómo fue posible la emergencia del concepto de autopoiesis, que elaboró en conjunto con Humberto Maturana. Primero, Varela se pregunta el por qué un concepto como el de autopoiesis pudo adquirir visibilidad más allá del campo profesional desde donde la edificaron. Expresa:

Mi respuesta es que en último término sólo podemos comprender ese fenómeno porque la idea tiene un trasfondo de sensibilidades históricas de importancia con las cuales se alinea y resuena. Ese trasfondo de tendencias no aparece delineado sino en retrospectiva, porque las

ideas, como la historia, son una posibilidad que se cultiva, no un determinismo mecánico. A esta distancia, la autopoiesis ocupa en mi opinión un lugar privilegiado por haber anunciado de manera clara y explícita una tendencia que hoy es ya una configuración de fuerzas en muchos dominios del quehacer cultural (Varela 1997, 34).

Pero cuando expresa sobre lo que se puso en movimiento para que emergiera el concepto de autopoiesis, dice:

Dejar una firma en un texto, más que una posesión personal, es un hito en un camino. Las ideas aparecen como movimientos de redes históricas en que los individuos son formados, más que ellos a las ideas... Haciendo las diferencias y guardando las distancias que cabe, la historia de la autopoiesis también tiene sus antecedentes de resultados donde surge y un sustrato peculiar que la nutre, en particular en las ideas de Maturana en los años 60. Pero más allá, fue Chile entero que jugó un rol fundamental en esta historia (Idem., 35).

Así, dirá que el escribir el prefacio de la segunda edición, a veinte años de la primera (1976), es “un pliegue de la historia donde los hombres y las ideas viven porque somos más que puntos de acumulación de las redes sociales en las que habitamos con voluntades o genios individuales” (Idem.), es la historia de una “densidad de acciones y conversaciones que nos constituyen”, pero que pese al relato unilineal, necesita contar parte de la historia, ya que para “poder iluminar los temas de fondo necesito comenzar por lo que fueron las raíces de esta historia desde mi perspectiva personal. Paradójicamente, sólo a través de rescatar cómo los temas de fondo aparecieron en la especificidad de mi perspectiva es que puedo



---

comunicar al lector la manera como esta investigación encuentra un lugar en un horizonte más amplio” (Idem.).

A veinte años de haber publicado, junto con Maturana, el primer texto donde se presenta a la comunidad científica el concepto de autopoiesis, Varela debe hacer un despliegue de un orden histórico donde aparece la manera como se dieron algunos elementos que finalizaron en una forma conceptual que impactará al mundo científico contemporáneo. Esos contextos, se ponen en marcha y posteriormente se atarán a otros más que serán trazados y enlazados por su trayectoria biográfica, lo cual hará a su vez, que las ideas en las que convergió con Maturana, se movieran hacia puntos divergentes. Por ello, cada uno preparó un prefacio a la re edición de la obra.

Trayectoria personal, en un mundo social, histórico y político, que se engarza con la búsqueda de una profesión, en la cual, se encuentra con un maestro que lo impulsará a una búsqueda conceptual y a formalizar una trayectoria profesional

En el campo de los estudios de la comunicación en México y América Latina también se pueden encontrar una serie de ejemplos que pueden ser ilustrativos.

Un caso puede ser el de Jesús Martín Barbero, quien a diez años de la primera edición de su libro **De los medios a las mediaciones**, hace una serie de reflexiones de la postura intelectual que buscaba después de diez años de haberla escrito, así como de la manera cómo pensaba que se debía asumir el estudio de los medios de comunicación. En el texto donde realiza sus reflexiones “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos”, expresa:

El título que le he dado a mi reflexión responde a la necesidad que he sentido últimamente de reencontrarme con la filosofía, sin que ello implique abandonar el campo de la comunicación y la cultura, ni distanciarme de las ciencias sociales (Martín Barbero 1998, 201).

De hecho, el título enmarca su trayectoria profesional dentro del mundo académico: lo inicia en el área de la filosofía, llega a la comunicación porque, desde su punto de vista, es ahí donde están en juego “las cuestiones de fondo” de las sociedades contemporáneas (Martín Barbero 1988), y desde ahí mira a la comunicación cargándola de preguntas provenientes de la manera cómo configuró su mundo perceptual y cognitivo y que llega a enunciar un programa analítico para estudiar a la comunicación que impactará de manera generalizada, y más allá de sus fronteras académicas y geográficas, con una serie de conceptos que emanaron del programa “pasar de los medios a las mediaciones”. Pero ahora, pretende volver a pasar de la comunicación para visitar a la filosofía.

En sus reflexiones menciona el caso de la manera como generó la visión de “pensar la comunicación desde la cultura”, de las mediaciones, así como la reconceptualización del concepto de hegemonía y pasar de pensar a “la comunicación como proceso de dominación”, a pensar a “la dominación como proceso de comunicación”. El punto de este tejer teórico, conceptual y analítico se forma tanto por su formación profesional inicial en España, como por su traslado a Colombia, donde encuentra otra realidad histórica, social, política y cultural, otra cantera de pensamiento, y cobra otra configuración en el momento en que, en 1970 viaja a Francia para realizar estudios doctorales, entra en contacto con intelectuales franceses, algunos incluso fueron sus maestros, retorna nuevamente a América Latina, y formaliza su propuesta. Expresa Martín Barbero

sobre lo que aconteció después de haber trabajado con Paul Ricour:

Hoy puedo afirmar que buena parte de mi programa de trabajo investigativo en el campo de la comunicación”— pensar la comunicación desde la cultura- estaba ya allí esbozado, contenía las principales pistas que fui desarrollando a lo largo de los años setenta y que presenté en México en 1978, en el que constituyó el primer encuentro de estudiosos y escuelas de comunicación en América Latina, organizado por Héctor Schmucler en la UAM/Xochimilco de la ciudad de México (Martín Barbero 1998,202).

Martín Barbero abreva con filósofos franceses que lo cargarán de sentidos desde donde configura su proyecto intelectual. Paul Ricour, Maurice Merleau-Ponty serán definitivos y, aunque lo expresa sobre lo que aprendió de Merleau-Ponty, se puede comprender que ese mismo proceso le sucedió a él:

Pero el mundo que (es lo que) vemos, no se nos revela sin embargo más que si aprendemos a verlo: paradoja del pensamiento occidental que opone el indispensable aprendizaje del leer libros a la no necesidad de aprender a ver; desconociendo así el saber a ver su peculiar modo de darnos qué pensar, de ponernos a pensar, la secreta conexión entre lo sensible y lo inteligible, entre lo visible e invisible (Martín Barbero 1998, 204).

Además de eso, en el proyecto sucederán cosas importantes que irán terminando de configurar su programa de investigación. Por ejemplo, aquella experiencia que le llevará a tener un “escalofrío epistemológico”, desde donde asumirá la importancia de abordar

desde otra mirada los procesos de comunicación. Expresa:

Intrigado por el éxito de un film mexicano titulado *La ley del monte* que estaba barriendo todos los récords de taquilla en la ciudad de Cali decidí con unos compañeros ir a verlo. En un día entre-semana, en la sesión de la tarde, la sala de cine, situada en el sector popular del centro de la ciudad, estaba llena y más de hombres que de mujeres. A los pocos minutos de proyección nuestro aburrimiento —el de mis compañeros profesores y el mío— era tan grande que comenzamos a exteriorizarlo con risas. El film era tan elementalmente melodramático, su contenido tan explícitamente reaccionario y su lenguaje cinematográfico tan torpe que sólo en clave cómica era soportable. La gente que nos rodeaba por el contrario estaba tan metida en el film y tan emocionada que las interferencias producidas por nuestras risas y nuestros comentarios les indignaron y quisieron sacarnos de la sala. Avergonzado por lo sucedido, durante el resto de la proyección me dediqué a observar esos rostros de hombres emocionados hasta las lágrimas, ¡**viviendo** el drama con un placer tan grande! A lo que experimenté ese día me he atrevido a llamarlo un “escalofrío epistemológico” que me acompañó durante varios meses en forma de pregunta obsesiva: ¿qué tenía que ver la película que yo ví con la que vieron ellos?, ¿qué relación podía existir entre lo que a ellos les producía tanta emoción y a nosotros tanto aburrimiento?, ¿qué vieron ellos que yo no ví? Y entonces, ¿de qué les podía servir la “lectura ideológica” que nosotros hacíamos, en el caso de que fuéramos capaces de traducirla a su lenguaje, si esa lectura lo sería siempre de la película que nosotros vimos y no de la que ellos vieron? Claro que era una

película alienante pero, por encima y por debajo de eso, en algún sentido, **ella afirmaba lo popular**, esto es movilizaba un imaginario y conectaba con una sensibilidad tan diferente de la nuestra de intelectuales (Martín Barbero 1989; 12-13).

Posteriormente, dirá, algunos acontecimientos en el mundo que irán minando la idea que concebía sobre el trabajo intelectual lo pondrán en la reflexividad de retornar a la filosofía, y desde ahí localizar nuevos ejes conceptuales y metodológicos para pensar a la comunicación contemporánea (Martín Barbero 1998, 205 y s.s.).

La trayectoria se tejió desde diferentes puntos y trayectorias en una propuesta que fue ganando amplitud, que reemplazó algunas pautas y procedimientos tradicionales del estudio de la comunicación, y otras disciplinas, y colaboró a configurar miradas a nuevos agentes de conocimiento (Fuentes Navarro 1998).

Otro caso, el que realiza Raúl Fuentes Navarro como ejercicio de reflexión personal al haber concluido su tesis de doctorado. Fuentes Navarro expone desde donde comenzó a armar la idea que se desarrollará como objeto de estudio de su tesis doctoral, y de manera muy breve, expone que después de un recorrido que lo coloca como un profesional de la academia, de un reconocimiento a nivel nacional y latinoamericano tanto por los textos publicados como por haber participado en asociaciones diversas, veinte años después de haber comenzado, tenía la necesidad “de entender el campo académico de la comunicación: de captar las relaciones no evidentes entre su crecimiento y su desarrollo, entre su indefinición tanto conceptual como práctica y sus potencialidades, entre las intenciones y las condiciones en que tantos sujetos concretos, como yo, trabajamos

muy intensa y placenteramente sobre proyectos cada vez más desarticulados” (Fuentes Navarro 2001, 160). Esa inquietud la desarrollará con el proyecto de doctorado, es decir, un objeto que lo tomo a él veinte años antes a través de trayectorias personales por determinados contextos sociales, históricos e institucionales. Incluso, en el mismo proyecto, aquel donde buscó convertirse en sujeto de la enunciación, descubre algo más de él, al encontrar que el campo académico de la comunicación ha sido configurado por actores que, con sus diferencias, vivieron procesos paralelos.

En el armado teórico, conceptual y metodológico, Fuentes Navarro abordó nueve procesos de estructuración del campo académico de la comunicación que iban desde la escala individual hasta la sociocultural. La conclusión de la tesis doctoral determina “que en esta historia han tenido primacía constitutiva los factores internos (subjetivos, ideológicos), pero éstos a su vez han sido conformados por condiciones externas (estructurales, socioculturales y económico-políticas), cambiantes a lo largo del tiempo” (Idem., 170). Fuentes Navarro encuentra que se han dado tres momentos en la conformación del campo académico de la comunicación en México, y en esa trayectoria, observa:

...los investigadores más activos en la reestructuración del campo, los agentes hegemónicos, han estado adscritos a alguna de las seis instituciones en que se han concentrado las prácticas de investigación y han seguido trayectorias distintas, incluyendo posgrados en diversas áreas y países, pero casi todos estudiaron la licenciatura en comunicación alrededor de la primera mitad de los años setenta en algunas de las dos universidades nacionales dirigidas por los jesuitas: la Iberoamericana y el ITESO. Por ello me parece obvio, después de haber realizado este trabajo, que

aquí es donde hay que buscar las raíces de una formación, de un ethos, suficientemente fuerte como para hacer prevalecer durante más de dos décadas un proyecto académico con las características de la investigación de la comunicación (Fuentes Navarro 2002, 171).

La mirada de Fuentes Navarro fue configurada y él configuró una mirada para configurar al campo académico de la comunicación. Configuración que se tejió con las de otros que en momentos personales, sociales, académicos e institucionales paralelos, comenzaron a mirar de determinada manera y que en corto tiempo se convirtió en parte de la mirada de los sujetos que los precedieron, como compañeros de trabajo y/o discípulos, para configurar su acción en el campo de la comunicación y tenerlo como objeto de estudio. Fue la conformación de una forma con límites posibles desde la cual, otros sujetos, que en otras trayectorias paralelas, pero en otros momentos históricos, sociales, académicos e institucionales, comenzaron a pensar la comunicación. Muchos de ellos al comenzar a ver, lo hicieron desde lo que en ellos se formó con mucha anterioridad.

## Mundos configuradores, horizontes profundos

Las ecologías son variadas de acuerdo a la ubicación y tránsito del individuo dentro de un particular tipo de sociedad y cultura, incluso, dentro de otras sociedades y culturas. Si bien hay algunas que se comparten y son comunes a todos, lo son de manera diferente y diferenciada. Es por ello que el proceso de reconstrucción debe hacerse desde la localización de aquellas ecologías que han tenido

más fuerza en la manera como se configuró una forma de percibir y actuar en el mundo.

En el caso del individuo que intenta generar conocimiento, hay una ecología clave y fundamental: la del mundo académico, científico o profesional en el cual se ha insertado. En el caso general, este es el sistema social donde se trabaja y desde el cual se ha interiorizado un habitus específico y se ha adquirido determinada cultura de investigación. Es un sistema cerrado al cual se ingresa y en el cual se pretende moverse. Es un sistema cerrado, en opinión de varios, uno de los más cerrados sistemas de la sociedad, con mayores dificultades en la actualidad para renovarse, desde donde ha sido tomado como un sujeto del enunciado, y que si se pretende generar una nueva visión, puede recorrer ámbitos o territorios no explorados, que significa mantener el sistema cerrado y ser un sistema cerrado en sí mismo, o buscar abrir algo, desde el mismo interior, y percibir algo no contemplado.

Sin embargo, esta ecología se teje con otras dos, por lo menos. La ecología personal, aquella que lo ubica en determinada cultura, sociedad, lugar social, momento histórico, espacio familiar o de socialización que lo llevan a configurar de determinada manera una percepción de las cosas, del mundo, le facilitan o lo impulsan entrar en contacto con determinados mundos académicos, científicos o profesionales.

También está la ecología mediata, ya sea por medio de vivencias o experiencias mediadas o generadas por él mismo, que le han dado información adicional sobre cómo es el mundo.

Es en esas tres ecologías, cuando algo puede haber pasado que lo impulsa a buscar algo y de alguna manera. Pudo haber sido por la



primacía de una, la carencia de otra, pudo haber sido por una interrelación de las tres. Pudo haber sido por algo que propició una sacudida o un distanciamiento de la concepción del mundo que se tenía en alguna de ellas, y que pudo haber impactado en las otras.

Las ecologías no tienen un perfil definido ni armado de manera concreta y definitiva. Son como una forma, “una entidad terriblemente ambigua, plural, como si cambiara a cada aproximación que se le hace. De cualquier manera, en una síntesis de ambigüedades, una forma puede aparecer como un contorno, una silueta, un halo, una configuración, una piel, un marco, una superficie, una envoltura que se presenta como una unidad, como un contorno, y que encierra algo que no existe salvo dentro de ese contorno” (Fernández Chrislieb 1999, 73). Son una unidad formada por una pluralidad que se puede observar no necesariamente por objetos o elementos, sino por sus relaciones (Idem., 75), que adquieren grados de visibilidad cuando se les coloca en un punto (una pregunta, una situación, un objetivo) que actuará como un centro desde donde se manifestarán algunas relaciones armando unos límites que son parte de sus contornos.

La investigación parte de la manera como las tres ecologías permitieron la configuración de un objeto, un mundo, por indagar. Las ecologías estaban en determinada situación en ese momento. Conforme se avanzó, el individuo comenzó a dialogar, consciente o inconscientemente, con las ecologías, que también comenzaron a moverse y, probablemente, a transformarse, total, parcialmente. Relaciones a niveles locales en el individuo que le pueden permitir una nueva configuración del mundo explorado.

La pregunta sobre la manera como las tres ecologías actuaron para dar una primera configuración del objeto de investigación, puede

ser un centro que nos puede guiar a crear límites y delimitaciones sobre la forma que emanó de ello.

Tres ecologías es necesario revisitar y reconstruir de manera narrativa, pues esta misma es fruto de ese trabajo interrelacional y, también permite visualizar las negociaciones y transiciones que se han realizado para configurar un sujeto cognoscente e inmerso en la vida social (Linares 1996, 27).

La primera se refiere a la ecología del mundo académico y científico que ha transitado. La manera como diversos elementos, en contextos espaciales e históricos, individuales y sociales, comunes o biográficos, se encontraron con el sujeto indagador para que éste adquiriera competencias y habilidades de observación. La manera como permitieron un hábitus científico determinado, una cultura de investigación. La segunda se refiere a la trayectoria social, histórica, cultural, que a partir de un proceso biográfico, el sujeto de indagación aprendió otras maneras de observar. Finalmente, está la ecología de referencia mediata, aquella que proporcionó al sujeto indagador una cultura de información desde donde se pudo configurar y nombrar mundos. Las tres se interrelacionan y algunos rasgos de una puede estar presente en las otras, pues se nutren e interactúan de manera continua y relacional, configurando bajo ciertos parámetros y dimensiones comunes, simultáneos y variables, los mundos que se van encontrando. Es por ello que es indistinto la manera como se presentan en una exposición, pues los tres tienden a lo mismo: al arquero del conocimiento.

Las ecologías de sentido, entonces, se presentan y con ella la primera configuración de sentido que se le dará al objeto de estudio, las decisiones teóricas y el armado de un programa metodológico. Eso mismo, hace que otros mundos queden en suspenso y como la

contraparte de las distinciones posibles por realizar. No se abordan porque solo hasta realizar la primera distinción, el dialogo que se realice con el mismo objeto de estudio hará pertinente cuáles de ellas serán necesarias incluir para una segunda posible distinción.

El punto no es encontrar la verdad o no verdad sobre el objeto de estudio, sino de encontrar caminos que puedan describirlo y ser considerado importante a considerar por parte de la comunidad académica o científica, o de varias comunidades.

Es, también, un ejercicio como sujeto reflexivo para abrir otros mundos posteriormente.

## Bibliografía

- BERICAT, Eduardo (1998). **La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social.** Significado y medida. Barcelona, Editorial Ariel.
- BOURDIEU, Pierre (1995). **Respuestas por una antropología reflexiva.** México, Editorial Grijalbo.
- BURKE, Peter (2000). **Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot.** Barcelona, Editorial Paidós.
- CAPRA, Fritjof (1996). **La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.** Barcelona, editorial Anagrama.
- CORSI, Giancarlo, Esposito, Elena y Baraldi, Claudio (1996). **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann.** México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- DENZIN, Norman (2000). "Un punto de vista interpretativo", en Denman, C. y Haro, A. (compiladores), **Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.** México, El Colegio de Sonora.
- ELKAIM, Mony (1996). "Construccionismo, construccionismo social y narraciones: ¿están en el límite de lo sistémico?", en **Psicoterapia y familia.** Volumen 9, No. 6.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (1999). **La afectividad colectiva.** México, Editorial Taurus.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (1993). "El conocimiento encantado", en **Archipiélago.** Ediciones Archipiélago, No. 13.
- FOLLARI, Roberto (2000). **Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo.** Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- FUENTES Navarro, Raúl (2001). "Reflexiones personales sobre el sentido del cerrar una tesis", en **Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-**

1996. México. ITESO.

FUENTES Navarro, Raúl (1998). "Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de **De los medios a las mediaciones** en América Latina", en Laverde Toscano, M. y Reguillo, R. (editoras), **Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero**. Colombia, Siglo del Hombre Editores.

GALINDO, Jesús (1999). "Del objeto percibido al objeto construido", en **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**. Universidad de Colima, Volumen V, No. 9.

GALINDO, Jesús (1994). "Desde la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas", en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), **Metodología y cultura**. México, CNCA.

GALINDO, Jesús (1994<sup>a</sup>). **Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa**. México, ITESO. Colección Huella, No. 25.

GERGEN, Keneth (1997). **El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo**. Barcelona, Editorial Paidós.

GERGEN, Keneth (1996). **Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social**. Barcelona, Editorial Paidós.

GERGEN, Keneth (1996<sup>a</sup>). "La construcción social: emergencia y potencia", en Palman, Marcelo (compilador), **Construcciones de la experiencia humana I**. Barcelona, Editorial Gedisa.

HOFFMAN, Lynn (1996). "Una postura reflexiva para la terapia familiar", en McNamee, Sheila y Gergen, Keneth, **La terapia como construcción social**. Barcelona, Editorial Paidós.

IBAÑEZ, Jesús (1998). "Los avatares del sujeto", en Ibáñez, J. (coordinador), **Nuevos avances en la investigación social I**. Barcelona, Proyecto a Ediciones.

IBAÑEZ, Jesús (1998<sup>a</sup>). "Cuantitativo/cualitativo", en Ibáñez, J. (coordinador), **Nuevos avances en la investigación social I**. Barcelona, Proyecto a Ediciones.

- LINARES, José Luis (1996). **Identidad y narrativa la terapia familiar en la práctica clínica**. Barcelona, Editorial Paidós.
- LUHMANN, Niklas (2000). **La realidad de los medios de las masas**. Barcelona, Editorial Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, Niklas (1999). "El conocimiento como construcción", en **Teoría de los sistemas sociales II (artículos)**. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1999<sup>a</sup>). "El programa del constructivismo y la realidad que permanece desconocida", en **Teoría de los sistemas sociales II (artículos)**. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1996). **La ciencia de la sociedad**. México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- LUHMANN, Niklas y De Georgi, Raffaele (1993). **Teoría de la sociedad**. México, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- MARTÍN Barbero, Jesús (1998). "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos", en Laverde Toscano, M y Reguillo, R. (editoras), **Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero**. Colombia, Siglo del Hombre Editores.
- MARTÍN Barbero, Jesús (1989), **Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista**. México, Editorial Gustavo Gili.
- MARTÍN Barbero, Jesús (1988). "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", en **Diálogos de la Comunicación**. FELAFACS, No. 20.
- MATURANA, Humberto (1999). **Transformación en la convivencia**. Chile, Dolmen Ediciones.
- MATURANA, Humberto (1997). **Emociones y lenguaje en educación y política**. Chile, Dolmen Ediciones.
- MATURANA, Humberto (1996). **La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento**. Barcelona, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.

- MEJÍA Arauz, Rebeca y Sandoval Sergio (1998). "Presentación", en Mejía Arauz, R. y Sandoval, S. (coordinadores), **"Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica"**. México, ITESO.
- MENDIOLA, Alfonso (2000). "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en **"Historia y Grafía"**. Universidad Iberoamericana, No. 15.
- MENDIOLA, Alfonso y Zermeño, Guillermo (1995). "De la historia a la historiografía. Transformaciones de una semántica", en **"Historia y Grafía"**. Universidad Iberoamericana, No. 4.
- MORIN, Edgar (1995). **Mis demonios**. Barcelona, Editorial Kairós.
- MORIN, Edgar (1992). **El Método. Las ideas**. Madrid, Editorial Cátedra.
- NAVARRO, Pablo (1998). "Cybernetics: from cience of control to control of cience", en Ibáñez, J. (coordinador), **Nuevos avances en la investigación social I**. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- NAVARRO, Pablo (1998<sup>a</sup>). "Sistemas reflexivos", en Ibáñez, J. (coordinador), **Nuevos avances en la investigación social I**. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- NAVARRO, Pablo (1995). "Hacia una teoría de la morfogénesis social", ponencia presentada en el II Encuentro de Teoría Sociológica, Bilbao, España, 29 jun.- 1 de jul. Bajado de: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/MorfogenesisSocial.html>
- REGUILLO, Rossana (1998). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Mejía Arauz, R. y Sandoval, S. (coordinadores), **"Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica"**. México, ITESO.
- VARELA, Francisco (2000). "El círculo creativo. Esbozo históriconatural de la reflexividad", en Watzlawick, P. (compilador), **La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?** Barcelona, Editorial Gedisa.

VARELA, Francisco (1997). "Prefacio de Francisco J. Varela García a la segunda edición", en Maturana, H. y Varela, F., **De máquinas y de seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo**. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

VARELA, Francisco (1900). **Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales**. Barcelona, Editorial Gedisa.

VON Glaserfel, Ernst (2000). "Introducción al constructivismo radical", en Wazlawick, P. (compilador), **La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?** Barcelona, Editorial Gedisa.

WALLERSTEIN, Emmanuel (1996). **Abrir las ciencias sociales**. México, Editorial Siglo XXI.

WATZLAWIC, Paul y Nardone Giorgio (2000). **Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad**. Barcelona, Editorial Paidós.

WILBER, Ken (2001). **Antología**. Barcelona, Editorial Kairós.